

EL WURLITZER:

JUAN GUZMAN A.



TEATRO DE ENSAYO
UNIVERSIDAD CATOLICA



PATRIMONIO UC

Gentileza de la Revista Ercilla

Lo que me enseñó mi profesor en el Liceo fue que había que sentir amor y ternura por nuestros semejantes y tener rectitud moral para enfrentar la vida. Yo he tratado de ser fiel a todos los principios y por eso cuando fumo un cigarrillo importado entrado al país de contrabando, siento que estoy cometiendo un delito. "No basta ser honrado, es necesario, además, luchar para que todos puedan serlo".

EL AUTOR

EL AUTOR Y SU OBRA

Juan Guzmán Améstica (1931) es uno de nuestros dramaturgos de más reciente vigencia. Perteneció a aquella generación de autores que aparecen —traspuesto ya el medio siglo— en los escenarios nacionales, que acusan una desusada madurez, manifestada en la penetración crítica de los urgentes problemas sociales surgidos como eco de la segunda guerra, y en el dominio del tratamiento técnico de sus candentes motivos dramáticos.

En su primera obra: *"El Caracol"*, estrenada en 1959, reveló una orientación temática definida en torno a las limitaciones en que se debate la clase media del país. Ese terreno había sido ya explorado con éxito, no hace mucho, con un sentido nuevo, por Sergio Vodanovic, en *"Deja que los perros ladren"*, y por Egon Wolff, en *"Los discípulos del miedo"* y *"Las parejas de trapo"*. En épocas lejanas, fue Armando Moock el primero que intuyó el tema de la clase media, en *"Isabel Sandoval, Modas"*. En un reciente concurso de la I. Municipalidad de Santiago, Wilfredo Mayorga fue distinguido con el primer premio, por su obra *"La Gran Familia"*, comedia que también incide en la auscultación valiente de los meandros más precarios de esa clase social básica.

Pero Juan Guzmán trae una actitud inédita, que supera a sus predecesores en la tonalidad poética que informa sus obras, en la sobriedad, en la expresión del costumbrismo y en la agudeza del examen de la problemática social de nuestros días, sin escamotear las más sórdidas reconditeces que tenaz y estoicamente oculta nuestra clase media.

Como todos los dramaturgos de las últimas generaciones, abandona la improvisación que solía prestigiar antaño a muchos comediógrafos chilenos, y rehuye el afán dilatorio del mero entretenimiento pintoresco, en beneficio de un enjuiciamiento más sólido, por las vías del símbolo poético, que sugiere hondas cavilaciones.

Tales virtudes son producto del apoyo que ha recibido su talento creador, proveniente de una formación orgánica, adquirida en enseñanzas impartidas por los centros teatrales especializados a los que ha acudido el autor; por el estudio permanente de las disciplinas escénicas y del fenómeno teatral en desarrollo, y por su contacto directo con el trabajo artístico, como actor, ayudante de dirección y director en el montaje de espectáculos.

"El Wurlitzer" es una de las obras chilenas que con mayor plenitud aborda los momentos críticos que viven amplios sectores de la clase media nacional, especialmente sus juventudes aquejadas por el problema característico de la postguerra: el desencuentro de generaciones. Están latentes allí el clima de inseguridad, de una vida familiar amenazada sin descanso por el peligro de caer en la miseria y por la inminencia del descalabro de su unidad. Junto a eso, la consecuencia de la insatisfacción y las acechanzas de desquiciamiento moral de los jóvenes desilusionados de la eficacia de los valores tradicionales. La salida fácil y pronta que se le ofrece, entonces, es la delincuencia generalizada en el ambiente.

El autor estructura, con estos materiales, una premisa vigorosa. El delito —el contrabando menudo, por ejemplo— —que merece una sanción jurídica, no es más que una contingencia que puede no entrañar necesariamente compromisos de largos alcances; en cambio, ese delito que contamina el alma de una generación, reviste caracteres trascendentes, porque pone en peligro la nervadura sustancial de una nación o de una época.

El Wurlitzer, el tocadiscos, con sus alucinantes misterios mecánicos, resumen de la alta tecnología moderna, es un refugio, aunque precario, de los vagos anhelos de evasión que el joven encuentra fuera del hogar o del medio en crisis. Alrededor de su campo magnético se confabula una solución de apremio; pero al mismo tiempo, allí está, en potencia, una liberación ideal.

JULIO DURAN CERDA

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile

PRESENTA

"EL WURLITZER"

COMEDIA DRAMA EN 2 ACTOS

DE

JUAN GUZMAN AMESTICA

DIRECCION
EUGENIO DITTBORN

ESCENOGRAFIA, VESTUARIO
E ILUMINACION:
FERNANDO COLINA

REPARTO

Por orden de aparición:

RICARDO	Patricio Castillo
NENE	Ramón Núñez
IRMA	Gloria Quevedo *
LUCY	Silvia Santelices
PATRICIO	Sergio González *
AULIO	Marcelo Gaete
DOMINGO, padre de Lucy	Eduardo Naveda
SOFIA, madre de Patricio	Sara Astica
NATACHA	Maggie
GASTON, padre de Patricio	Mario Montilles
La madre de Lucy	Nelly Meruane

I Acto: La acción transcurre en la época actual.

Cuadro Primero: Fuente de Soda de barrio al atardecer.

Cuadro Segundo: Casa de Gastón al atardecer. Han transcurrido cuatro días desde el cuadro primero.

II Acto: La acción transcurre seis meses después.

Cuadro Primero: Fuente de Soda de barrio al anochecer.

Cuadro Segundo: Casa de Gastón al anochecer. Han transcurrido dos días desde el cuadro primero.

AYUDANTE DEL DIRECTOR: Gloria Romo — DIRECTOR DE ESCENA: José Fuentes — JEFA DE VESTUARIO: Olivia de Ugarte — JEFE DE MAQUINISTAS: Detmer Aising — JEFE DE ELECTRICISTAS: Carlos Cabezas — UTILERO: Ramón Cortínez — AYUDANTE DE VESTUARIO: Flaminia Contreras — MAQUINISTAS: Nelson Cortínez, Ramón Cortínez — FOTOGRAFIAS: René Combeau — PORTADA Y AFICHES: Ivonne Raillard.
Los decorados y el vestuario han sido realizados en los Talleres del Teatro de Ensayo.

EL FONOGRAFO WURLITZER que aparece en escena es cedido gentilmente por Pizarro, Fortes y Cia. Ltda., Moneda 1517, Santiago, quienes importan también los PIANOS WURLITZER.

* Alumnos de la Escuela.

PATRIMONIO UC

Iniciamos el 7º año de presentaciones de obras de dramaturgos chilenos y seguiremos en este afán. Nada nos desviará de la idea de que ésta es una labor que debemos llevar a cabo y seguiremos este camino, que no está exento de dificultades. Meses de labor lleva la "confección" de una obra chilena; porque, aunque parezca raro, dichas obras se "confeccionan" y en esta confección intervienen el autor, el director y los actores. El trabajo de todos bajo la tuición del autor hace nacer la obra en el escenario. Todos, en común, cuentan al público una historia que ocurre en nuestro país y lo hacen con soltura, facilidad y alegría. El público percibe con claridad lo que se le está diciendo, aprende y se divierte. El teatro siempre ha sido así, aún, y yo diría especialmente, en sus épocas de oro. Lo que pasa es que en nuestra época —sujeta a absurdas tiranías extranjeras— esto se ha olvidado.

Hoy presentamos "El Wurlitzer" de Juan Guzmán A., autor que puede decirse que se inicia en estas lides y que estoy seguro que dará que hablar. Tiene técnica segura, hermoso lenguaje y sobre todo una macidez moral de gigante.

El próximo estreno será una obra de un joven, muy joven, que se llama David Benavente, y que ha titulado a su obra, "Tengo ganas de dejarme barba". Este título, gracioso y simpático diría yo, envuelve y cubre todo un mundo interior rico, palpitante. Ambas obras son obras para jóvenes y para los padres de los jóvenes. Esperamos que ellos y todo el mundo saquen provecho.

EUGENIO DITTBORN



PATRIMONIO UC

PROXIMO ESTRENO:

"Tengo ganas de dejarme barba", de David Benavente.

dirección: Fernando Colina